

Opinión

Cada vez más gente se moviliza con fines solidarios en el mundo

Al celebrarse hoy el Día Internacional del Voluntariado, LA NACION publica este artículo de Bernardo Kliksberg, pionero de la ética para el desarrollo y el capital social en América latina, asesor principal del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en aquella región

Por Bernardo Kliksberg

Para LA NACION

Algo muy importante no funciona bien en el planeta. A pesar de las continuas revoluciones tecnológicas y de que el producto bruto mundial crece, ayer, como todos los días, murieron 1200 niños por hora por causas ligadas a la pobreza. Siete millones mueren antes de cumplir un año, y diez millones, antes de los 5.

El informe de Desarrollo Humano 2006 del PNUD refiere que 1300 millones de personas no cuentan con los 20 litros de agua potable diarios imprescindibles y, en cambio, sólo tienen 5 litros contaminados. La falta de agua limpia y sanitarios genera 2 millones de muertes anuales de niños y 455 millones de días de clase perdidos.

Tampoco los datos cierran en América latina. Tiene el 33% de las reservas mundiales de agua dulce del mundo, el 93% de los bosques tropicales, el 40% del cobre y el producto bruto crece significativamente; sin embargo, 4 de cada 10 son pobres y la mortalidad infantil en las vastas áreas pobres es 30 veces la de Suecia o Noruega.

Tras la pobreza están las severas desigualdades, las mayores de un mundo muy desigual.

Hay quienes no aceptan conformarse con leer las noticias. Salen a la calle a ayudar a los demás a través de las organizaciones de la sociedad civil (OSC). ¿Por qué lo hacen? Las encuestas dicen que principalmente por valores espirituales y principios morales.

* * *

El gesto solidario de los voluntarios ennoblece al género humano, pero suele estar rodeado de escepticismo: ¿cambia la situación? ¿realmente influyen? Los datos indican que se han ido constituyendo en una fuerza mundial.

Según la Universidad Johns Hop-

kins, el aporte total de las OSC las convierte en la séptima economía del mundo.

En los países nórdicos, Israel, Holanda, Canadá y otros generan más del 5% del producto bruto. En los Estados Unidos, los aportes voluntarios significaron 250.000 millones de dólares en 2005.

Las OSC son una fuerza crucial en la protección del medio ambiente y están en primera línea mundial en la defensa de los derechos humanos y la democracia.

Han sido claves en catástrofes, hambrunas y en denunciar la insolidaridad. Millones de jóvenes acudieron a los festivales simultáneos "el rock contra la pobreza", organizados por Bono, y presionaron al G-7 a aumentar la asistencia a África y a condonar las deudas de los países más pobres.

* * *

En la Argentina de 2001, Caritas protegió a 3 millones de personas sobre la base de 150.000 voluntarios, y organizaciones ejemplares como la AMIA, la Red Social y otras mostraron el camino.

Hace pocos días, 23 millones y medio de personas salieron a la calle en 11.464 eventos en todo el mundo a exigir la erradicación de la pobreza extrema y el hambre.

Pero no son sólo los números, es el mensaje. El PNUD resalta: "Una quinta parte de la humanidad vive en países donde a muchos no les preocupa gastar dos dólares al día en un café. Otra quinta parte sobrevive con menos de un dólar al día en países donde los niños mueren a diario por falta de un simple mosquitero".

Los voluntarios saben que para cambiar esto se requieren políticas públicas activas y con rostro humano, un código ético para la globalización como pedía Juan Pablo II y altas dosis de responsabilidad social empresarial, pero no aceptan sentarse a esperar.

Expresan aquello que hace humano al ser humano, la capacidad de indignarse frente a las injusticias. Por ello denuncian y actúan.

Esa indignación bendita debe ser apoyada por todos y nos convoca a cada uno personalmente.